

**Juan 1:17-46**  
**Por Chuck Smith**

*Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Juan 1:17)*

Cuando Dios creó al hombre, lo creó para tener compañerismo. Ese fue el propósito de Dios al crearlo a usted, que El pudiera recibir alabanza y gloria de su compañerismo con El, que El pudiera disfrutar y recibir ese gozo y bendición de tener compañerismo con usted. Usted dirá, "Eso suena algo egoísta para mí". Bueno, tal vez lo sea. No hay nada que yo pueda hacer por ello. Para eso fue que Dios me creó. Es la única razón por la cual Dios me creó, realmente, que yo pudiera tener compañerismo con El. Ese es el propósito principal, que nosotros tuviésemos compañerismo con El.

Si usted no está cumpliendo con ese propósito en su vida, entonces su vida está destinada a estar vacía, incompleta y finalmente frustrada. Porque usted no está cumpliendo con el propósito básico para el cual Dios lo ha creado. Usted no está respondiendo a esa necesidad básica del hombre de adorar a Dios, de tener compañerismo con El. Pero el hombre no vivió en este planeta mucho, antes de romper ese compañerismo con Dios por la desobediencia, por pecar en contra de Dios en su desobediencia al mandato de Dios. Y el efecto del pecado es siempre cortar el compañerismo con Dios. "He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios" (Isaías 59:1-2).

Dios le dijo a Adán, "el día que de él comieres, ciertamente morirás." O sea, la muerte del conocimiento de Dios en el corazón del hombre. La muerte de la vida de Dios, ese Espíritu de Dios y esa vida de Dios en el hombre, Sucedió. Adán comió y esa muerte llegó, esa muerte espiritual.

Dios aún ansía tener compañerismo con el hombre, pero ese compañerismo ha sido cortado por el pecado del hombre. Pero para que el hombre pueda tener comunión con Dios, primeramente algo debe hacerse acerca del pecado del hombre. Y así, Dios envió a Moisés y le dio a Moisés la ley, la ley de los sacrificios, el cubrimiento del pecado, haciendo posible la restauración de la comunión con Dios. Y en parte de esos sacrificios estaban aquellas ofrendas que eran solo ofrendas de comunión. Las ofrendas de comunión, la ofrenda de comida, en la cual yo solo me sentaría a comer con Dios y tener comunión con El, luego de la ofrenda de pecado; luego, la ofrenda de consagración, la ofrenda quemada, y luego, la ofrenda de paz, la ofrenda de comunión, en la cual yo solo me sentaría a comer con Dios y tener comunión con El, pero esto no podía ser sin antes haber hecho el sacrificio por el pecado. Primero debían tratar con el pecado. Y así, bajo la ley y bajo Moisés, el pacto de Dios a través de Moisés, estaba esta cláusula para cubrir el pecado, para que ese hombre pecador pudiera ser restaurado en su comunión con Dios y pudiera sentarse y comer con Dios.

Pero esas ofrendas de los toros y las cabras no podían apartar el pecado. Todo lo que hacían era cubrir el pecado, y apuntar hacia una ofrenda que Dios mismo haría, por medio de la cual el pecado del hombre podría quitarse para que la comunión entre el hombre y Dios pudiera ser total y completamente restaurada.

Y así, la ley vino por Moisés. Esto no es mirar la ley en un sentido despectivo. Esto es observar la ley para ver como Dios tuvo la intención que ella fuera, como una herramienta por la cual el hombre pudiera tener comunión con Dios, pero una herramienta imperfecta debido a las fallas del hombre. No hay nada de malo en la ley, era buena, era santa. Pero el hombre aún así era pecador, y de esa manera, había la necesidad de año tras año de ofrecer los sacrificios por el pecado.

Así que, Dios ha establecido ahora a través de Jesucristo un nuevo pacto de gracia y verdad. Por la ley, el pacto de Dios con Moisés, pero ahora a través de Jesucristo un nuevo pacto, un nuevo pacto que es establecido en la gracia de Dios y la verdad de Jesucristo. Así, “la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.”

*A Dios nadie le vio jamás; (Juan 1:18)*

Por supuesto, las personas inmediatamente dicen, “¿Qué acerca de Moisés?” Cuando Dios le dijo a Moisés, “¿Qué quieres?” El dijo, “Señor, quiero verte”. Y Dios le dijo, “Tú no puedes verme y vivir”. Pero Dios le dijo, “Métete allí en las rocas y yo pasaré por allí y tú podrás ver mi resplandor”. Y él se irradia al observar eso. Su rostro comenzó a resplandecer de manera que cuando él volvió a los hijos de Israel, ellos no podían mirar su rostro. Ellos decían, “Cúbrete, estás brillando. No podemos mirar tu rostro”. Pero ningún hombre ha visto a Dios nunca. Su cuerpo físico simplemente no podría con ello. Usted sería consumido.

Dios ha prometido que el puro de corazón le verá, pero no en este cuerpo. Nosotros debemos tener un cambio de cuerpo. Pablo dijo, “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.” (1 Corintios 15:53). Un día yo espero ver a Dios, pero no en este cuerpo, sino en mi nuevo cuerpo. Este cuerpo está diseñado para la tierra. De la tierra, terrenal; diseñado para las condiciones ambientales de la tierra. Mi nuevo cuerpo, muy superior; diseñado para ambientes celestiales. Y en ese cuerpo nuevo, puedo contemplar el rostro del Señor y puedo sentarme y adorarle a Sus pies. ¡Que glorioso día será ese!

“A Dios nadie le vio jamás”...

*el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.*

*(Juan 1:18)*

Lo ha declarado a El, demostrado a El, lo ha revelado, El lo ha revelado a nosotros.

*Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? (Juan 1:19)*

Juan estaba bautizando, leemos, en el desierto, y multitudes de personas venían, siendo atraídas por este hombre. Así que en Jerusalén, los líderes religiosos se enojaron, “Este hombre está allí bautizando y nosotros no lo enviamos allí, él no tiene nuestra autoridad”. Y enviaron a los sacerdotes y levitas a preguntarle, “¿Tú, quien eres?”. Y este es el registro de Juan.

*Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. (Juan 1:20)*

Y eso era verdad, “¿Quién eres tú? ¿Tú dices que eres el Mesías? ¿Estás simulando?” El dijo, “Yo no soy el Cristo”.

*Y le preguntaron: ¿Qué pues? ¿Eres tú Elías? (Juan 1:21)*

La profecía decía que Elías vendría primero y volvería los corazones de los hijos en contra de los padres antes de la llegada del gran día del Señor. Y así, “¿Eres tú Elías?” Los judíos, incluso en la actualidad, en su fiesta de Pascua tienen la silla, la silla vacía. La puerta abierta, esperando pro Elías. “¿Eres tú Elías, el precursor del Mesías?”.

*Dijo: No soy. (Juan 1:21)*

Esto trajo confusión a algunas personas porque en el evangelio de Mateo, en el capítulo 16, Jesús hablando acerca de Juan dice, “Y si queréis recibirlo, él es aquel Elías que había de venir.” Pero Juan dice, “No soy”. Esto es, él no es el cumplimiento total de la profecía de Elías. El vino en el espíritu y el poder de Elías.

Volviendo al evangelio de Lucas en el capítulo 1, cuando el ángel Gabriel se aparece a Zacarías, el padre de Juan el Bautista, cuando él estaba ministrando en el templo, y cuando Zacarías vio al ángel de pie allí al costado del altar, él tuvo mucho miedo, y el ángel le dijo a Zacarías, “no temas; porque tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Juan. Y tendrás gozo y alegría, y muchos se regocijarán de su nacimiento;...E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos...” Y él comenzó a decirle del ministerio que tendría su hijo, Juan el Bautista. “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías”. Pero cuando ellos le preguntaron llanamente, “¿Eres tú Elías?” él dijo, “No”. Y ellos dijeron,

*¿Eres tú el profeta? (Juan 1:21)*

Moisés prometió, “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis;” (Deuteronomio 18:15). “¿Eres tú ese profeta del que habló Moisés?”

*Y él respondió, No (Juan 1:21)*

*Le dijeron: ¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo? Dijo: Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Y los que habían sido enviados eran de los fariseos. Y le preguntaron, y le dijeron: ¿Por qué, pues, bautizas, si tú no eres el Cristo, ni Elías, ni el profeta? Juan les respondió diciendo: Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado. Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando. El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. (Juan 1:22-29)*

Que tremenda declaración acerca de Jesús: el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

¿Cómo removió el pecado el Cordero de Dios? Por una muerte sacrificial. Esto estaba profundamente metido en sus mentes como resultado de su cultura, su adoración y su religión. ¿Cómo es entonces, que Jesús quita el pecado del mundo? Por su muerte substituta. “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

*Este es aquel de quien yo dije: Después de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. (Juan 1:30-31)*

“yo no le conocía” y luego él tiene una nueva frase, “mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.” “Por esto es que estoy aquí, para que este Hombre pueda ser manifestado a Israel. El es mi primo, yo no me había dado cuenta de quién era. Yo lo conocí; yo no sabía quien era El. Yo no sabía que él era el elegido. Yo se que Dios me envió para declarar, preparar el camino del Señor, pero no sabía quién era. Pero el propósito de que yo esté aquí es que El pueda ser manifestado a Israel. “Y yo no le conocía mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua.”

*También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. (Juan 1:32-33)*

Así que Juan dijo, “Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.”

Entonces Juan dijo,

*Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. (Juan 1:34)*

Juan fue enviado como testigo de la luz. ¿Qué es lo que Juan está testificando acerca de Jesucristo?

*El siguiente día otra vez estaba Juan, y dos de sus discípulos. Y mirando a Jesús que andaba por allí, dijo: He aquí el Cordero de Dios. (Juan 1:35-36)*

Nuevamente, él había dicho anteriormente, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.” Ahora él solo dice, “He aquí el Cordero de Dios.”

Cuando Juan escribe el libro de Apocalipsis, éste se centra en torno al Cordero de Dios. Para entender el libro de Apocalipsis, usted debe ver al Cordero. Y nuestra primera mirada del Cordero de Dios, es en primer capítulo de Apocalipsis, cuando él describe a Cristo en Su gloria. Pero luego, cuando él llega a la escena del cielo, capítulo 5, cuando estaba llorando, sollozando, debido a que ninguno había sido hallado digno de tomar los rollos o desatar los sellos y los ancianos le dijeron, “uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos. Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. 7Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. 8Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; 9y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; (Apocalipsis 5:5-9).” “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Un día, por la gracia de Dios, estaremos de pie en esa escena celestial y le veremos a El viniendo y tomando los rollos y allí escucharemos, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Así que, Juan ahora está con dos de sus discípulos y Juan les está diciendo, “He aquí el Cordero de Dios.”

*Le oyeron hablar los dos discípulos, y siguieron a Jesús. (Juan 1:37)*

El testimonio de Juan acerca de Jesús es, “Yo solo soy un servidor del novio, y yo soy honrado cuando el novio es honrado, y El debe engrandecerse y yo debo decrecer.” Así que Juan, ahora está orientando a sus propios discípulos hacia Jesús. Y uno de estos discípulos era Andrés, el hermano de Pedro. Y así, estos dos discípulos comenzaron a seguir a Jesús.

*Y volviéndose Jesús, y viendo que le seguían, les dijo: ¿Qué buscáis? Ellos le dijeron: Rabí (que traducido es, Maestro), ¿dónde moras? Les dijo: Venid y ved. Fueron, y vieron donde moraba, y se quedaron con él aquel día; porque era como la hora décima. (Juan 1:38-39)*

Se había hecho tarde, las cuatro de la tarde.

*Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. (Juan 1:40)*

Acerca de Andres, no se nos dice mucho. El es hermano de Simón Pedro, pero es interesante que en el Nuevo testamento siempre encontramos a Andres trayendo personas a Jesús. Ese pareciera ser su ministerio, traer personas a Jesús, pero ¡que ministerio hermoso es este! Fue Andrés quien trajo al pequeño niño a Jesús con los cinco panes y dos peces. Y usted lo verá trayendo personas a Jesús. Así que, Andres, primeramente,

*Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo). (Juan 1:41)*

Así que, aquí usted ve que Cristo es el Mesías.

*Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro). (Juan 1:42)*

*El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. Y Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. (Juan 1:43-44)*

Andrés y Pedro evidentemente se movieron desde Betsaida a Capernaúm porque Pedro tenía una casa en Capernaúm donde Jesús se había quedado. Pero Betsaida, era probablemente su hogar a unos 8 kilómetros de Capernaúm, alrededor del Mar de Galilea y cerca de donde el Río Jordán llegaba al Mar de Galilea. Ahora bien,

*Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquél de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret. (Juan 1:45)*

*Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve. (Juan 1:46)*

Evidentemente Nazaret no tenía muy buena reputación. Por eso, la respuesta de Felipe fue una buena respuesta, “Ven y ve.”

(